

— VERSIONES —

Las causas perdidas, bajo la gran lente de Nanni Moretti

Fernando García
PARA LA NACION

En la sala de cine, los espectadores vienen a ver como se negocian los estrenos en la plataforma de streaming que los sacó del cine por knockout. Quienes siguen la filmografía de Nanni Moretti (Brunico, 1953) están acostumbrados a dejarse llevar por las tribulaciones del cineasta que es a la vez director, actor y personaje estableciendo una relación de sangre (en todo sentido) con el Fellini de *8 y ½*. Solo que Moretti es tan narcisista que no puede delegar en un nuevo Mastrioanni la figura del director que deambula por la película que nunca será filmada. En *Il sol dell'avventura* se hace llamar Giovanni y lo que está en juego es un largometraje sobre un circo húngaro que llega a Roma en medio del levantamiento de Budapest contra el régimen soviético en 1956, cuando se adelantaron postales de la furia iconoclasta (estatuas monumentales arrancadas de cuajo) que acompañaría la caída del muro y, más cerca, movimientos como el Black Lives Matter.

Desfinanciado, Giovanni es empujado con una media sonrisa a una reunión con un team de productores de Netflix que evalúan el estreno de la película en la plataforma. Esta parodia del sueño de todo realizador audiovisual contemporáneo da en el blanco sobre la crítica al consumo indiscriminado de series y películas en cualquier dispositivo: 24/7, para rescatar el título del notable ensayo de Jonathan Crary sobre la disponibilidad absoluta del tiempo en la era de la duplicación digital de la vida. Nada puede salir bien en el encuentro de Moretti y Netflix (casi como en el divorcio de Neil Young y Spotify). La productora italiana machaca en que sus productos deben ser estandarizados para 190 países y que acaso el interés de este film apenas traspase el extrarradio de Roma. Y luego arremete con una serie de anglicismos que parecen el decálogo del streaming. Giovanni escucha de su film que es un "slow burning" (traducible a plomazo); que el "turning point" (giro decisivo) llega demasiado tarde y, el colmo, que a su película le falta el momento "what the fuck" (absurdo o "momento cualquiera"). Es obvio que Netflix no va a comprar la película italiana y Giovanni y su mujer (la espléndida Margherita Buy) salen de la reunión caminando en silencio. Lo que sigue es como el gol que se adivina, se ve venir, detrás del alambrado, pero no por eso se deja de gritar. Moretti/Giovanni rompe la incomodidad con el grito que todos sus tifos en las butacas llevan dentro: *What the fuck!* (ahora vuelto sobre su acepción como maldición).

Es un jab de izquierda de boxeador veterano contra el nuevo campeón. Acaso el cine vaya perdiendo la pelea contra Netflix; Cinecittà y la música popular italiana ya la perdieron hace rato contra la pantalla y la radio anglo. Por eso también Moretti hace señalamientos precisos en el soundtrack como una escena inolvidable con "Vogli vederti danzare" (1982) de Franco Battiato, cuya voz hubiera merecido muchísima más atención si la cultura pop hubiera mantenido el equilibrio geopolítico que tuvo al menos hasta principios de los años 70. Lo que hace posible que Bob Dylan haya incluido la universal "Nel blu dipinto di blu" (o "Volare") en su fabuloso último libro *Filosofía de la Canción Moderna* (Anagrama). No es un ranking, no son siempre las canciones más escuchadas. Son más bien arquetipos, cartas de su tarot íntimo.

"Utopía pintada de azul. Pintura al óleo, maquillaje, cosméticos, frescos con brochazos de azul, y uno canta como un canario. Vas extasiado caminando por las nubes, en un espacio infinito", escribe Dylan sobre la melodía escrita por Domenico Modugno. La única entre las 66 canciones del libro que no está cantada en inglés.

Con pasión y destrezas del mejor cine de autor (¿por eso describen esta maravilla como nostálgica?) Moretti rescata a la canción pop y al extinguido Partido Comunista italiano como las causas perdidas que son. Aunque en la Argentina que está fuera de la sala de cine se cree, como en 1956, que el comunismo está vivo y debe ser derrotado por knockout. Otro tipo de cine, más bien de género. Un asunto sobre el que Netflix haría una biopic o serie muy pronto. •



Una pancarta con el rostro de Netanyahu en una manifestación en Dublín, Irlanda

el regreso de los asentamientos judíos allí. Israel va camino de reocupar Gaza".

Sieso sucede, Israel se convertirá en un paria internacional y las instituciones judías de todo el mundo se verán divididas entre los judíos que sentirán la necesidad de defender a Israel –con razón o sin ella– y quienes, con sus hijos, lo considerarán indefendible.

Por desgracia, Netanyahu no ha llevado solo a Israel a su actual callejón sin salida. Durante años, su proyecto de asentamientos y sus políticas sobre Irán han tenido la protección del Comité de Asuntos Públicos Estados Unidos-Israel (Aipac, por su sigla en inglés), que es el grupo de presión proisraelí de Estados Unidos; de la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías Estados Unidos; del Comité Judío Estadounidense, y de partidarios viscerales tanto en el Partido Republicano como en el Partido Demócrata.

Ydesafortunadamente, no crece que el presidente Biden comprenda del todo a su "viejo amigo" Bibi, cuyo gobierno ha sido el primero en declarar formalmente que su objetivo es la anexión de Cisjordania y que ha intentado despojar a la Corte Suprema de su poder para impedirlo.

Mi regla: nunca escuches lo que Netanyahu te dice en privado en inglés. Solo escucha lo que dice en público en hebreo. Durante meses, el equipo de Biden le ha suplicado que articule una visión post-Gaza que implicara el control palestino y árabe sobre Gaza y una vía a largo plazo hacia la desmilitarización del Estado palestino –para que Estados Unidos no esté facilitando una ocupación israelí de Gaza, junto con Cisjordania– y que allanara el camino para un pacto de seguridad entre Estados Unidos y los saudíes que también pudiera producir la normalización de las relaciones entre Israel y los saudíes.

Gallant –la única persona con valor político y seriedad en la cúpula del partido Likud de Netanyahu–, se alarmó tanto que, sin permiso del primer ministro, pronunció un discurso en el que decía que desde octubre lleva planeando a Netanyahu un plan sobre quién gobernará Gaza una vez que Hamas sea desmantelado, pero que "no ha recibido respuesta". Sin un plan, añadió Gallant, "solo quedan dos opciones negativas: el gobierno de Hamas en Gaza o el gobierno militar israelí en Gaza. El día después de Hamás' solo se logrará con entidades palestinas que tomen el control de Gaza, acompañadas por actores internacionales, estableciendo una alternativa de gobierno al dominio de Hamás".

Y, sin embargo, como los socios de extrema derecha de Netanyahu en la coalición quieren anexionar Gaza –y sus votos pueden mantenerlo en el cargo fuera de la cárcel si es condenado en sus juicios por corrupción–, Netanyahu está repitiendo que Hamás y Fatah son lo mismo.

Peor aún, demasiados israelíes creen este argumento disparatado y muy pocos líderes de la oposición están rechazándolo con claridad. Se trata de un desastre inminente: el primer ministro está privado a los israelíes de cualquier alternativa palestina legítima al gobierno de Hamás. Eso es lo que implica afirmar que Hamás y Fatah son lo mismo.

Y Netanyahu está haciendo todo esto bajo la dirección de los ministros supremacistas judíos de su gabinete a los que ha dado poderes sin precedentes: el ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich, y el ministro de Seguridad Nacional, Itamar Ben-Gvir.

"Tenemos que volver a Gaza ya! Volvemos a casa, a Tierra Santa", dijo Ben-Gvir la semana pasada, sin que Netanyahu lo reprehiera. "Debemos fomentar la emigración voluntaria de los residentes de Gaza".

— OPINIÓN —

El desafío de un folio en blanco y la brutal reacción china

El relato de una manifestante china en un encuentro por los derechos humanos en Suiza describe los métodos represivos de Pekín

Juan Pablo Cardenal
PARA LA NACION

a primera vez que Rei Xia fue detenida comprobó en carne propia qué supone desafiar al régimen chino. Fueron 37 días de confinamiento. Incomunicada, sin poder ducharse, sin nada que poder leer, vigilada por cámaras. Pasaba los días sentada con las piernas cruzadas sobre una tabla de madera. Las noches de insomnio se hacían interminables bajo la irradiación de un foco encendido las 24 horas. Los minutos parecían días. Hasta perder la noción del tiempo.

Al ser liberada descubrió que el régimen no perdona y que no hay futuro para los descrepantes. Explica que sufrió acoso policial constante y que fue desalojada de su apartamento. Ni siquiera pudo compartir con sus allegados el trato recibido entre rejjas, a sabiendas de que sufrirían represalias. Este protocolo de castigo contra los disidentes incorpora un mensaje claro. El espacio de maniobra queda reducido al mínimo. Y quedan marcados para siempre.

Detrás de esas violaciones hay rostros humanos y vidas rotas. El intelectual Liu Xiaobo, Premio Nobel de la Paz en 2010 que murió en prisión por pedir reformas políticas, es el ejemplo más ilustrativo. Pero la lista es interminable. En mi época como corresponsal en China abundaban las historias sobre ejecutorias. Las madres de Tiananmen; el drama de los tibetanos; la persecución religiosa y del movimiento espiritual Falun Gong; la tragedia de los campesinos natos atrapados por las autoridades locales. Y tantas otras.

Recuerdo la mirada de muchos de ellos; un amirador de sufrimiento, pero que plasmaba de forma conmovedora su determinación para defender sus causas importando las consecuencias. En aquellos años varias decenas de abogados asesaron, casi siempre gratuitamente y dentro de los límites del sistema legal chino, a los humildes despeticonados que reclamaban justicia. Una decisión que tomaron en conciencia, sin esperar nada a cambio, con el propósito de ayudar a esa legión de desfavorecidos. Hasta que, al hacerse mediáticos, se convirtieron en enemigos del Estado.

Cuando, en pleno hostigamiento, pregunté a uno de ellos por qué seguía enfascado en una batalla que sabía que no podía ganar y que –además– podía dar con sus huesos en la cárcel, dije: "Porque cuando uno toma la decisión de hacerlo correcto, no existe tal cosa como mirar hacia atrás". Hoy, a todos aquéllos se suman otros: uigures, hongkoneses, manifestantes del "folio en blanco" y todo aquél que el poder ve como una amenaza. Tenemos, por tanto, la obligación moral de dar voz a estos valientes. La voz de la conciencia en defensa de la libertad. •

Periodista especializado en China y editor de Análisis Sínico en www.cadal.org

— OPINIÓN —

Medio Oriente

Netanyahu está empujando a Israel hacia un abismo

El primer ministro parece optar por una ocupación militar israelí de Gaza a largo plazo, lo que llevaría a su país a convertirse en un verdadero paria internacional

Thomas L. Friedman
THE NEW YORK TIMES

creados o exacerbados por los violentos colonos israelíes), pero hay una razón por la que Netanyahu entraba en pánico cada vez que su líder, Mahmoud Abbas, decía, en efecto: "Está bien, Bibi, ¿quieres controlar Cisjordania tú solo? Aquí tienes las llaves".

Es porque Netanyahu sabe muy bien cuánto coopera la Autoridad Palestina con el ejército israelí y el servicio de seguridad Shin Bet para mantener bajo control Cisjordania, y cuánto le costaría a Israel en dinero, soldados y legitimidad si Israel tuviera que gestionar sola la seguridad, la salud, finanzas y la educación palestinas en Cisjordania.

Gallant –la única persona con valor político y seriedad en la cúpula del partido Likud de Netanyahu–, se alarmó tanto que, sin permiso del primer ministro, pronunció un discurso en el que decía que desde octubre lleva planeando a Netanyahu un plan sobre quién gobernará Gaza una vez que Hamas sea desmantelado, pero que "no ha recibido respuesta". Sin un plan, añadió Gallant, "solo quedan dos opciones negativas: el gobierno de Hamas en Gaza o el gobierno militar israelí en Gaza. El día después de Hamás' solo se logrará con entidades palestinas que tomen el control de Gaza, acompañadas por actores internacionales, estableciendo una alternativa de gobierno al dominio de Hamás".

Y, sin embargo, como los socios de extrema derecha de Netanyahu en la coalición quieren anexionar Gaza –y sus votos

pueden mantenerlo en el cargo fuera de la cárcel si es condenado en sus juicios por corrupción–, Netanyahu está repitiendo que Hamás y Fatah son lo mismo.

Aunque Gallant no mencionó la participación de la Autoridad Palestina, no la descartó. Pero Netanyahu ha dicho hace un tiempo: "Gaza no será ni Hamás ni Fatah". Fatah es el partido del presidente Abbas.

"La aquesencia de Netanyahu con la extrema derecha, Smotrich y Ben-Gvir, parece motivada por su necesidad de mantener su coalición unida y a sí mismo fuera de la cárcel", me dijo Victor Friedman (sin parentesco), psicólogo organizacional israelí. "Parece que ha vendido su alma a la extrema derecha. Una explicación es que la extrema derecha religiosa proyecta en él una imagen mesiánica que corresponde con su propia sensación de haber sido llamado a salvar a Israel y al pueblo judío. Tiene un plan y es muy claro para quien lo escucha: 'Victoria total' y, finalmente,

en un actor radical, ha socavado intereses clave de Estados Unidos y de sus aliados árabes y se ha tornado en el regalo que le da réditos a Irán.

A partir de las decisiones que ha tomado Netanyahu, y utilizando a sus aliados Hamás y Hezbollah, Irán ha encogido a Israel desde el 7 de octubre, forzando a decenas de miles de israelíes a abandonar las fronteras occidentales y septentrionales de Israel y aislándolo del país en la escena mundial a causa de Gaza. Mientras, Irán se ha convertido en un Estado umbral nuclear y en la mayor fuerza imperialista de la región (dado que controla de hecho cuatro Estados árabes) y está menos aislado de lo que ha estado en años.

La Autoridad Palestina tiene un millón de defectos (algunos

deben ser mencionados), pero su lucha por la supervivencia a largo plazo es la única que tiene sentido. La fuerza imperialista de Irán, que ha logrado convertir a Israel en un paria internacional, ha llevado a la Autoridad Palestina a la victoria total y, finalmente,

el regreso de los asentamientos judíos allí. Israel va camino de reocupar Gaza".

Sieso sucede, Israel se convertirá en un paria internacional y las instituciones judías de todo el mundo se verán divididas entre los judíos que sentirán la necesidad de defender a Israel –con razón o sin ella– y quienes, con sus hijos, lo considerarán indefendible.

Por desgracia, Netanyahu no ha llevado solo a Israel a su actual callejón sin salida. Durante años, su proyecto de asentamientos y sus políticas sobre Irán han tenido la protección del Comité de Asuntos Públicos Estados Unidos-Israel (Aipac, por su sigla en inglés), que es el grupo de presión proisraelí de Estados Unidos; de la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías Estados Unidos; del Comité Judío Estadounidense, y de partidarios viscerales tanto en el Partido Republicano como en el Partido Demócrata.

Ydesafortunadamente, no crece que el presidente Biden comprenda del todo a su "viejo amigo" Bibi, cuyo gobierno ha sido el primero en declarar formalmente que su objetivo es la anexión de Cisjordania y que ha intentado despojar a la Corte Suprema de su poder para impedirlo.

Mi regla: nunca escuches lo que Netanyahu te dice en privado en inglés. Solo escucha lo que dice en público en hebreo. Durante meses, el equipo de Biden le ha suplicado que articule una visión post-Gaza que implicara el control palestino y árabe sobre Gaza y una vía a largo plazo hacia la desmilitarización del Estado palestino –para que Estados Unidos no esté facilitando una ocupación israelí de Gaza, junto con Cisjordania– y que allanara el camino para un pacto de seguridad entre Estados Unidos y los saudíes que también pudiera producir la normalización de las relaciones entre Israel y los saudíes.

Al ser liberada descubrió que el régimen no perdona y que no hay futuro para los descrepantes. Explica que sufrió acoso policial constante y que fue desalojada de su apartamento. Ni siquiera pudo compartir con sus allegados el trato recibido entre rejjas, a sabiendas de que sufrirían represalias. Este protocolo de castigo contra los disidentes incorpora un mensaje claro. El espacio de maniobra queda reducido al mínimo. Y quedan marcados para siempre.

Detrás de esas violaciones hay rostros humanos y vidas rotas. El intelectual Liu Xiaobo, Premio Nobel de la Paz en 2010 que murió en prisión por pedir reformas políticas, es el ejemplo más ilustrativo. Pero la lista es interminable. En mi época como corresponsal en China abundaban las historias sobre ejecutorias. Las madres de Tiananmen; el drama de los tibetanos; la persecución religiosa y del movimiento espiritual Falun Gong; la tragedia de los campesinos natos atrapados por las autoridades locales. Y tantas otras.

Recuerdo la mirada de muchos de ellos; un amirador de sufrimiento, pero que plasmaba de forma conmovedora su determinación para defender sus causas importando las consecuencias. En aquellos años varias decenas de abogados asesaron, casi siempre gratuitamente y dentro de los límites del sistema legal chino, a los humildes despeticonados que reclamaban justicia. Una decisión que tomaron en conciencia, sin esperar nada a cambio, con el propósito de ayudar a esa legión de desfavorecidos. Hasta que, al hacerse mediáticos, se convirtieron en enemigos del Estado.

Cuando, en pleno hostigamiento, pregunté a uno de ellos por qué seguía enfascado en una batalla que sabía que no podía ganar y que –además– podía dar con sus huesos en la cárcel, dije: "Porque cuando uno toma la decisión de hacerlo correcto, no existe tal cosa como mirar hacia atrás". Hoy, a todos aquéllos se suman otros: uigures, hongkoneses, manifestantes del "folio en blanco" y todo aquél que el poder ve como una amenaza. Tenemos, por tanto, la obligación moral de dar voz a estos valientes. La voz de la conciencia en defensa de la libertad. •